



*Pachacamac* (detalle), Ricardo Wiese, óleo sobre tela. 2001.  
Fotografía: Manuel Figari / Archivo fotográfico ICPNA

Alfonso Castrillón Vizcarra

Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas / Universidad Ricardo Palma  
ccastrillon@urp.edu.pe

Si me preguntan cómo quisiera que fuera el Museo Nacional del Perú, respondería sin ninguna duda: ¡el mejor del mundo! Pero, frenando nuestro primer impulso y con los pies bien puestos sobre la tierra, nos pondríamos a pensar: no todo lo grande y monumental es lo mejor. Por otro lado, lo mejor debe estar cerca de la gente, accesible a las mayorías. Lo mejor –y el sentido común nos lo dice– es el resultado de serios estudios y enemigo de las improvisaciones. En la vida real, cuando queremos construir nuestra casa, tenemos que tener presente con cuánto dinero disponemos y cómo lo manejamos. Aparentar es otro enemigo de “lo mejor”. Como vemos, la idea que tenía en un principio, dejando volar la imaginación, se ha visto modificada por un estudio de la realidad en que nos movemos como ciudadanos. Si embargo, hay una buena cantidad de profesionales –diría la mayoría– que quieren para el Perú el tan ansiado gran Museo Nacional como un reclamo centenario que hay que hacer a toda costa, como sea. Pero, entonces, ¿cómo es que hemos caído en este estado de aporía y que hasta el presente nos estemos preguntando si se construye o no, dónde y por qué?

Salta a la vista una verdad también centenaria y es que al Estado nunca le ha interesado realmente la salvaguarda del Patrimonio Cultural de la Nación. “Tenemos tanto, que...”, etc., etc. Sobre este punto hay sobrada bibliografía que me exige de desarrollar el tema.

Otra razón, que tiene que ver con el presente, es que el tema de la construcción del Museo Nacional de Arqueología en Pachacamac se ha manejado a puertas cerradas, de manera casi privada y secreta, actitudes que han generado mucha confusión y sospechas. Si desde el comienzo se hubiese obrado con más transparencia, se hubieran evitado tantos malentendidos.

Por otro lado, un problema capital ha sido no contar con un programa adecuado que, como consecuencia, ha traído sorpresas, retrocesos y encarecimiento del proyecto. En este sentido, quiero dejar en claro que eximo de responsabilidad a los arquitectos ganadores del concurso porque, como profesionales, han seguido los lineamientos exigidos por el encargante, es decir el Estado. Prueba de que el programa presentado no fue suficientemente claro y ordenado, haciendo un estudio de suelos previo, es la siguiente declaración de los mismos arquitectos cuando les preguntan: “¿En qué momento surge la información

\* Leído en la Mesa Redonda: “La idea de un Museo Nacional”, que formó parte del conversatorio sobre el Museo Nacional de Arqueología (MUNA), organizado por el Ministerio de Cultura el día 05 de octubre de 2016.

sobre la napa freática debajo de la estructura?” Y ellos responden: “Durante el proceso del concurso no disponíamos de esta información y el edificio era más profundo. En el momento que nos llegó la información más precisa sobre la napa freática ajustamos el edificio para estar por encima de ese nivel” (Lizarzaburu, 23 de setiembre de 2016). Es decir, a la prohibición de construir en zona arqueológica, se suma el encarecimiento de los trabajos en terrenos acuíferos. Como puede verse, mis objeciones al proyecto se centran en la equivocada formulación del programa museológico que no ha observado una metodología adecuada y no ha tenido presente los avances de la museología contemporánea. Lo he dicho en varias oportunidades: Un museo no lo hace una sola persona sino un equipo interdisciplinario. ¿Cómo es posible que en los estudios previos a las bases del concurso no figuren los especialistas del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, que conocen sus necesidades?

Otra objeción al proyecto tiene que ver con el tráfico y las vías de acceso. Cito unos párrafos míos publicados recientemente:

Llegar al sitio, después de soportar un tráfico altamente congestionado, resulta decepcionante. (En un documento del Ministerio de Cultura se puede leer “El viaje en Bus dura tres horas mientras que en camioneta se llega en una hora.”) El panorama no es el de una campiña limpia, como se ve en las fotografías antiguas que ilustran el documento del Ministerio de Cultura, sino un paisaje desordenado y deprimente de casas precarias que rodean el terreno. Muy cerca y al norte, las instalaciones de Petroperú; al sur una fábrica de dinamita (que espero haya sido desactivada) y frente, el Cementerio Jardines de la Paz. ¿Este es el telón de fondo que tendrá el MUNA de cara al Bicentenario? (Castrillón, 05 de setiembre de 2016).

La experiencia nos dice que los museos emblemáticos más exitosos del mundo están en zonas “adecuadas” a su prestancia, “apropiadas” a la significación del patrimonio que guardan.

Si hablamos de cifras habría que aclarar algunos aspectos un tanto oscuros como el del presupuesto. “El documento del Ministerio de Cultura consigna un área construida de 75,308.18m<sup>2</sup>, que demandará 406,000.000 millones de soles” (Ministerio de Cultura, 2016:5). Una pregunta surge inquietante: ¿En estos cuatrocientos seis millones está incluida la implementación y equipamiento del museo?, ¿se ha previsto su sostenibilidad? Si no fuera así, como sospecho, ¿no les parece que a los programadores se les pasó la mano? El contraste entre el museo de cuatrocientos millones y el entorno deprimido, que reclama los servicios indispensables, no es demasiado contraproducente? Esto me hace pensar que el proyecto está sobredimensionado y si bien es cierto que merecemos el museo emblemático que nos represente como una gran cultura ancestral, no necesitamos un elefante blanco que esté en la pasarela de las vanidades y los chauvinismos para superar al de México u otros latinoamericanos o incluso europeos.

Parece que la intención de la anterior administración soñaba con un super-edificio que contuviera un Instituto de Investigación, la Dirección General de Museos del Perú y el propio Museo Nacional, con sus depósitos repletos de abundante patrimonio arqueológico. El sobredimensionamiento es evidente. ¿Por qué construir un edificio polifuncional, como un ministerio, tan lejos?

Algo de cierto hay en las voladas de que existen intereses económicos de por medio que tienen que ver con la especulación inmobiliaria en los terrenos cercanos al futuro museo. La terca decisión de construirlo en Pachacamac da lugar a esta sospecha. Se me ha objetado que no debía adelantar esta suposición sin pruebas, pero ya se ha confirmado, no es



un secreto y se puede ver anunciado en un programa televisivo y en las redes, desde el 28 de abril de este año, de la siguiente manera “Centenario vendió US\$ 80 millones en la primera etapa del proyecto Macrópolis, la ciudad industrial más moderna del Perú, que se vende bajo el lema: “Lurín está más cerca de Lima”. Este es un tema de peso que hay que aclarar antes de seguir discutiendo sobre la humedad relativa, el índice de salinidad y los maremotos.

Si para terminar me preguntan nuevamente cómo es el Museo Nacional que quisiera para mi país, cuna de no solo una sino muchas culturas, con un patrimonio invaluable, les digo que mi planteamiento está muy lejos del museo estrella, dispendioso y centralista que se construye. Mi propuesta considera un Museo Nacional más modesto, de acuerdo a nuestras posibilidades económicas, en la capital y en un lugar de fácil acceso para todos, cabeza o centro de la red de otros museos nacionales dedicados a las culturas emblemáticas en Ica, Cusco, Ancash, Chiclayo, Puno e Iquitos y financiados por los gobiernos regionales. En palabras sencillas el Museo Nacional no es un solo museo sino la red preparada para proteger el patrimonio, servir para la educación de los peruanos y también ¿por qué no?, acoger dignamente a los turistas, que ellos, que vienen de países más desarrollados, vean que estamos orgullosos del patrimonio cultural que protegemos y con el que nos identificamos. No más momias presas de los roedores y polillas, telarañas y polvo, robos escandalosos y siniestros irreparables. El museo peruano debe pasar de la utopía a la realidad y la madurez.

## Referencias

Castrillón, A. (5 de setiembre de 2016). MUNA: ¿conflicto de intereses? *¿El ojo de la navaja o el filo de la tormenta?* Recuperado de: <https://alfonso-castrillon-vizcarra.lamula.pe/2016/09/05/muna-conflicto-de-intereses/alfonsocv/> [Consulta: 10 Oct. 2016].

Lizarzaburu, J. (23 de setiembre de 2016). MUNA: hablan los arquitectos. *Lima Milenaria*. Recuperado de: <http://limamilenaria.blogspot.pe/2016/09/muna-hablan-los-arquitectos.html> [Consulta: 10 Oct. 2016].

Ministerio de Cultura. (2016). *Términos de Referencia. Supervisión de ejecución de la obra “Mejoramiento integral del servicio de interpretación del Patrimonio Cultural mediante la creación del Museo Nacional del Perú en el Distrito de Lurín, Provincia de Lima, Departamento de Lima”* (pp. 3-6). Lima: Unidad Ejecutora 008 - Proyectos Especiales.



*Pachacamac*, Ricardo Wiesse, óleo sobre tela. 2001.  
Fotografía: Manuel Figari / Archivo fotográfico ICPNA